

PALABRA FINAL

Para parecer mas redimidos

“El gozo es un problema que hay que afrontar”. Con esta declaración un jesuita empezó una famosa homilía pascual en un país muy conflictivo. Estaba haciendo hincapié en — o quizá estaba demostrando — un aspecto de la espiritualidad en un mundo muy agobiado por la infidelidad personal y por la corrupción política. Es esto: no hay un gozo fácil.

Los que dan los Ejercicios saben que la Cuarta Semana es una experiencia hueca si no está sólidamente enlazada con las terribles experiencias de la Tercera. Y las experiencias de la Tercera Semana no son que pura imaginación si de alguna manera no están encarnadas en los sufrimientos personales y sociales — reales — del mundo que nos rodea.

Que sepamos, los guías ignacianos no pasan mucho tiempo en programas para que gente quemada o muy herida se rehaga y se renueve. Los Siervos del Santo Paráclito organizan esos programas. Demos gracias a Dios por ellos, y por otros como los Benedictinos de Münsterschwartzach. Organizan un programa de tres meses de duración “Recollectio” para gente que quiere rehacerse y renovarse. Cada participante tiene a un compañero y a un terapeuta, y se une a pequeños grupos para conversaciones espirituales y para terapia. El Benedictino encargado dice, sin rodeos, que la finalidad del programa de renovación es “recobrar el gozo”.

Gozo, de nuevo. Es lo que impulsa la gente a casarse, a la vida religiosa, al sacerdocio. El dominicano Timothy Radcliffe, por ejemplo, dice que fue la vida gozosa de un anciano tío, un Benedictino al que le gustaba un buen trago de whiskey antes de acostarse, lo que primero atrajo al joven Radcliffe a la vida religiosa y más tarde lo sostuvo como Maestro General.

Si el gozo es un problema, entonces, ésta podría ser una razón por la cual hay pocas vocaciones religiosas o, por la cual, los matrimonios no

parecen durar tanto como antes. Nietzsche observaba con sarcasmo, pero no absolutamente fuera de razón, que los cristianos deberían vivir más redimidos y mostrarlo.

Es bien sabido lo que la espiritualidad ignaciana dice sobre el problema del gozo, pero la solución ignaciana no puede ayudar a todos. Aquellos a los que ha ayudado han sentido en su corazón que Jesucristo vivió, murió y resucitó por cada persona viva hoy, y que cada una de ellos también está milagrosamente incluido. Han aceptado en sus espíritus, y también en sus cuerpos heridos, el ministerio de reconciliación de Cristo. Aún viviendo en sociedades conflictivas, viven cantando con otros fieles en la Misa “Cristo vendrá de nuevo” para juzgar no sólo a los muertos, sino también a los que siguen viviendo en barro infundido de espíritu, esperando deshacerse de la corrupción y crecer adentro de ella. Es posible tendríamos un aire más redimido si viviésemos más conscientes de esto. Y lograríamos resolver un poco mejor este problema del gozo.